

turbaciones albigenses, contra los cuales debía haber no escasa prevención en la opinión del pueblo, como precedentes de una tierra librepensadora y herética.

El egregio Monarca dió á los trovadores, según hemos ya expresado, *asilo*, mas no *una ciudad libre*, como equivocadamente ha hecho decir á Friedrich Diez su traductor francés el Barón de Roisin.

Mr. Paul Meyer hace notar con perfecto sentido, y en tono un tanto donairoso (*Romania*, núm. 39, Julio de 1881), que no se presenta á su imaginación sino de una manera imperfecta «una ciudad libre, compuesta únicamente de trovadores».

No había en España en el siglo XIII ninguna *ciudad libre*, y habría sido, en efecto, cosa de ver una población cualquiera exclusivamente dominada y regida por los poetas andariegos de Aquitania.

Grande y natural sorpresa causó la noticia, inadvertidamente consignada en la infiel versión de Roisin, á todos aquellos que no conocían el texto alemán de Diez. La extraordinaria autoridad del príncipe de los romanistas alemanes dió importancia al hecho histórico de la *ciudad libre*, por inverosímil que fuese, hasta que la crítica ha venido á restablecer la verdad (1).

(1) El Barón de Roisin, á cuya versión del libro de Diez, *Die Poesie der Troubadours*, llama Meyer «une vraie trahison d'un bout à l'autre», traduce estas palabras: «Alphons X (1252-1284) nachdem die Höfe von Provence und Toulouse verschwunden waren, den letzten umherirrenden Dichtern eine *Freistätte* gewährte» en la forma siguiente: «Alphonse X (1252-1284) après la chute des cours de Provence et de Toulouse, accorda une *ville libre* aux derniers poètes errants.»

Freistätte ó *Freistat* significa *franquicia* y *asilo*, y en esta última acepción está evidentemente usado el vocablo en el texto de Diez. Acaso el

No faltaron escritores que, inclinados á realzar la gloria del sabio Rey de Castilla, repitiesen de buen grado la aparente afirmación de Diez. Uno de ellos, el insigne y fecundo historiador y poeta Sr. D. Víctor Balaguer (1).

Tenía el ilustre Académico motivo especial para dejarse llevar fácilmente del yerro del traductor francés.

Según nota autógrafa que ha tenido á bien comuni-

Barón, ofuscado por el afán de su trabajo, creyó haber leído *Freistadt*, ciudad libre.

Algunos años há, nos escribió desde Santander D. Marcelino Menéndez y Pelayo, acerca de este asunto, las siguientes palabras:

«Por más que he revuelto los tres tomos de Fauriel y los de otros autores de quienes pudiera sospecharse que se originó tan extraña especie, no encuentro nada que se parezca á *ciudad libre* ni á donación hecha por nuestro Rey Sabio á los trovadores. Sin duda es una mala inteligencia del traductor francés de Diez. Y me cofirma en ello el ver que Milá, que minuciosamente expone en sus *Trovadores en España* las relaciones de los provenzales con nuestros Reyes, ni una palabra dice de tal hecho, que, si fuera cierto, merecería recordarse á lo menos por lo inusitado y peregrino.»

Más adelante, el mismo esclarecido Milá, que no había tenido á la vista el libro alemán de Diez, nos escribió también, expresando su contento de haberse salvado como por milagro de repetir inadvertidamente el error de Roisin. He aquí sus palabras:

«Ya que se presenta la ocasión, recordaré á V. otra especie que fué objeto de nuestra anterior correspondencia. Ya sabrá V. que en la *Romania* (año X, pág. 105) Mr. P. Meyer ha notado que Diez, en su *Poesie der Troubadours*, dice que Alfonso X dió á los trovadores *asilo* (*Freistätte*), lo que el Barón de Roisin tradujo equivocadamente *una ciudad libre*. Fortuna tuve de no poner la atención en esta parte de la traducción, ó de no haberme sujetado á la aparente autoridad de Diez, por ser el hecho inverosímil é in-documentado.

»Barcelona, 6 de Mayo de 1883.—Manuel Milá y Fontanals.»

(1) *Los Trovadores*, 2.^a edición, t. 1, páginas 72 y 158.

carnos, hallándose el Sr. Balaguer en Aviñón el año 1867, su amigo el poeta provenzal Agustín Boudin le comunicó un manuscrito del siglo XIV, en el cual (hablando de los trovadores que, después de la dominación de Francia y del establecimiento de la Inquisición en la Provenza, emigraron á España) decía estas palabras, que copió cuidadosamente el digno escritor catalán:

«E fo cant lo bos seignor rei N'Anfós de Castela lles donat ciutat franca.»

Los Sres. Boudin y Balaguer, ambos de imaginación viva y generosa, seducidos por el noble espíritu del rey Alfonso, que daba amparo y galardón en sus Estados á insignes poetas extranjeros, víctimas de las persecuciones y de los desastres de su patria, extremaron acaso la significación de aquellas palabras, admitiendo el hecho de que el bizarro Monarca hubiese otorgado *una* ciudad franca á los trovadores de la Francia meridional.

Aun suponiendo que el tal manuscrito fuese veraz y auténtico (cosa bastante problemática), hay que advertir que el adjetivo numeral *una* no se halla en el texto citado, y que no sería muy descaminado presumir que el vocablo *ciutat* no está usado aquí en la acepción de *ciudad*, siquiera sea ésta la empleada generalmente en el provenzal y en el francés antiguo, sino elípticamente en el sentido de *ciudadanía* (*droit de cité*).

Como quiera que sea, y habiendo llegado á dar motivo este asunto á investigaciones críticas que interesan á la historia literaria, nos pareció oportuno acudir al ilustre Correspondiente de la Academia Española, el laureado vate provenzal Federico Mistral, autor del famoso poema *Mirèio*, solicitando de su bondad que procurase poner en claro si el citado manuscrito existe aún, y si

(en caso afirmativo) tenía fundados indicios de autenticidad, ó, por el contrario, trazas de ser una diestra falsificación antigua ó moderna.

El insigne poeta correspondió á nuestra literaria excitación con el más diligente esmero. Acudió, á su vez, á las dos personas que le parecieron más competentes y en situación más adecuada para aclarar las dudas, Mr. Deloye, bibliotecario de la ciudad de Aviñón, y Mr. Camille Chabaneau, profesor de idioma y literatura provenzal en la facultad de Montpellier, el literato del mediodía de Francia más profundamente versado en el estudio de los antiguos textos provenzales.

Mr. Deloye nada encontró que conexión tuviese con la cita del manuscrito, y se limitó (buscando algún caso análogo de alta munificencia en beneficio de los poetas) á enviar á M. Mistral un apunte sacado del Museo-Calvet, de Aviñón, relativo á una concesión exorbitante é inverosímil hecha por Roberto, conde de Provenza, en favor del trovador Peire Cardenal (1).

(1) Como la aclaración de estas dudas históricas no carece de importancia, nos parece oportuno transcribir las propias palabras del distinguido bibliotecario:

«*Annales manuscrites de Cambis-Velleron*, t. II, pág. 316. Ms. autographe du XVIII^e siècle, conservé au Musée-Calvet de la ville d'Avignon.

«.....Mais ce qui marque encore mieux le cas qu'on faisait des poètes, on trouve que Robert, fils de Charles II, roi de Naples et comte de Provence, exempta pour dix ans la ville de Tarascon de toutes tailles et subsides, à condition qu'on y entretiendrait, aux dépens du public, Pierre Cardinal, bon troubadour.....»

»Je puis affirmer qu'il n'existe à la Bibliothèque du Musée-Calvet aucun manuscrit du XIV^e siècle où puisse se trouver la note communiquée par le poète provençal Augustin Boudin à Don Victor Balaguer.

»Certainement M. Boudin n'a pas inventé cette note; il était trop con-

El sabio Mr. Chabaneau considera esta concesión, expresada en los Anales manuscritos conservados en el Museo-Calvet de Aviñón, como una de las varias supercherías literarias forjadas para dar mayor realce al renombre de los trovadores occitánicos. Igual carácter cree columbrar en el hecho consignado en el manuscrito que enseñó Mr. Augustin Boudin á su amigo el Sr. Balaguer: sospecha igual á la que ya anteriormente nos había comunicado Mr. Paul Meyer. Coincide asimismo con la de este ilustre romanista la opinión de Mr. Chabaneau con respecto á la imperfección del lenguaje provenzal empleado en el texto del mencionado manuscrito (1).

sciencieux pour en être même soupçonné. Mais je ne puis savoir d'où il l'a extraite. Toutes mes recherches à cet égard n'ont abouti qu'à trouver la mention du fait rapporté dans le ms. de Cambis-Velleron et qui présente une certaine analogie avec le privilège qu'on suppose accordé par Alfonso de Castille aux poètes provençaux. — *Deloye.*»

(1) He aquí las cuerdas reflexiones que sugiere al ilustrado profesor la consulta de F. Mistral:

«Je n'ai rien trouvé qui puisse se référer à un acte formel du monarque castillan en faveur des troubadours..... Je ne pense pas que Diez ait connu de textes (autrement il les aurait cités) faisant mention précise d'une concession de droit d'asile ou de droit de cité.

»C'est justement cela, et cela seul (droit de cité) que pourraient signifier les mots *ciutat franca* du texte qui vous a été communiqué, supposé ce texte authentique; car pour pouvoir traduire «une cité franche», il faudrait de toute nécessité qu'il y eût «*una ciutat franca*».

»Mais ce texte est-il authentique? J'aurais besoin, pour le croire, de voir de mes yeux le manuscrit. Et ce manuscrit, où est-il?..... Ce qui est certain c'est que *'lles donat ciutat franca* est à tous égards impossible. Si le sens est celui que M. Balaguer indique, faudrait *lor* (ou *lur*) *donet ciutat franca*, ou *lor ac donat*; car *'lhs* (graphie d'ailleurs non provençale) *donat* ne peut vouloir dire autre chose que *lui est donné*, et, dans ce cas, le sujet étant *ciutat franca*, il faudrait de toute rigueur *donada* et non *donat*. Vous voyez que de

No es de este lugar hacer una detenida reseña de los varones ilustres en ciencias y letras que el Rey llevó á su lado y recompensó con esplendorosa bizarría, pero no parece inadecuado, tratándose del autor de los *Cantares de Santa María*, recordar al menos á los trovadores Nat de Mons, Bonifaci Calvo, Aimeric de Belenoi, Gauseran de Saint Leidier, Raimon de Castelnou, Uc de L'Escure, Bertran de Alamanon, Bertolomé Zorgi, Paulet de Marseilla, Bertran Carbonel, Arnaut Plagés, Guiraut Riquier, Raimon de Tors de Marseilla, Guillelme de Montanhagol y Folquet de Lunel (1), los cuales, así como varios otros más ó menos ilustres, expresaron

raisons il y a de mettre en doute l'authenticité du document sur lequel on a cru pouvoir appuyer une affirmation si extraordinaire.

»Quant à l'extrait des *Annales* de Cambis-Velleron, que M. Deloye vous a envoyé, le fait qui y est relaté est absolument faux. C'est une des nombreuses inventions de Nostradamus, et précisément l'une de celles où l'imposture du personnage saute le plus aux yeux. — *Chabaneau.*»

(1) En vista de la grande y confusa variedad ortográfica con que se hallan escritos los nombres de los trovadores, nos ha parecido lo más acertado respetar, siguiendo el ejemplo de Diez, Bartsch, Mahn y otros, la forma de los antiguos manuscritos; y esto en lo posible, pues entre ellos tampoco hay uniformidad. Hasta el traducir los nombres é interpretar la significación de los apellidos induce á confusión. ¿Quién, por ejemplo, reconocería desde luego á *Gauseran de Saint Leidier* en el *Gauserano de San Desiderio* de Crescimbeni?

Montanhagol, que algunos escriben *Montagnagout*, se lee *Montagnagot* (según Crescimbeni) en obras de insignes autores, en colecciones manuscritas de sus rimas y hasta en el Códice 3.204 de la Vaticana. Pero en el Códice 3.205 se le llama *Montamhagol*. Crescimbeni cree que su verdadero nombre es *Montagnagol*. «Egli si chiamava Guglielmo di Montagnagol, come si trova scritto ne' Codici Provenzali della Libreria di S. Lorenzo di Firenze.» (*Giunta alle Vite de' Poeti Provenzali.*)

El Doctor Mahn, severo respetador de los antiguos manuscritos hasta en sus variantes, escribe *Montanhagol*. (*Gedichte der Troubadours.*)

vivamente en sus versos la admiración, las lisonjas, la gratitud ó el respeto que les inspiraban la generosidad, el saber y el concepto universal que tanto realzaban entre los príncipes europeos al egregio Monarca de Castilla. Los tres últimos trovadores mencionados tomaron partido por el Rey castellano, contra la Santa Sede, en la escabrosa cuestión del Imperio; y uno de ellos, empleando el irrespetuoso y desmandado lenguaje que solían usar los poetas occitánicos contra la autoridad religiosa, dice que bueno fuera poder emplazar al Papa ante una potestad más alta que la suya (1).

Enojoso é innecesario fuera repetir aquí el cúmulo de encomios que en honra del rey Alfonso hasta nosotros han llegado. Esta histórica tarea ha sido ya con bastante amplitud desempeñada por los insignes provenzalistas Milá y Balaguer. Bástenos recordar que la Casa de Este, con ser acaso la que, entre los ilustrados Príncipes de Italia, dispensó mayor agasajo y patrocinio á los trovadores errantes, no logró un coro de poéticos encomiadores tan ilustre y tan entusiasta como el espléndido Alfonso X. No pasan de ocho los poetas que, según las investigaciones del erudito Profesor Cavedoni, tributaron cantos de reconocimiento y aplauso no sólo á los Marqueses Azzo VI y Azzo VII, sino también á varias damas de aquella estirpe esclarecida (2).

(1) « el bon rey castellan recebran
a gran honor, si ven en Lombardia;
e qui' l papa pogués citar
a maior de se, fora bo. »

(2) El abate Celestino Cavedoni: *Ricerche storiche intorno ai trovatori provenzali accolti ed onorati nella Corte dei Marchesi d' Este nell secolo XIII.* Módena, 1844.

Pero á la importancia de aquellos homenajes rendidos por la musa provenzal á la gloria de Alfonso el Sabio, grandemente aventaja el expresivo encomio que de él hace Brunetto Latini. Era éste un verdadero sabio, y al lugar que ocupa en la historia de la inteligencia humana como maestro de Guido Cavalcanti y del Dante, y como escritor enciclopédico y grande iniciador de aquella civilización naciente en los nobles encantos de las letras de la antigüedad, no alcanzan los cantores de la Francia meridional.

De las conexiones que pudieron mediar entre Brunetto Latini y Alfonso X se han hecho aventuradas suposiciones. Hasta han llegado algunos á pensar que el *Tesoro* atribuido á Alfonso X era una imitación del libro del *Tesoro* del famoso escritor florentino. Pura ignorancia y desconocimiento completo de las verdaderas fuentes literarias. Todos saben hoy día que el pretendido *Tesoro* de Alfonso X es una pobre supercheria literaria hecha sin grande habilidad dos siglos después de la época de aquel Monarca, y que no tiene analogía alguna con las obras de Brunetto Latini. Ni aun siquiera sabían los que aquella imitación imaginaron que Brunetto escribió no uno, sino dos *Tesoros*: el primero en francés y en prosa (*Li Livres dou Tresor*), el segundo en italiano, en verso y prosa, del cual sólo la poesía se conserva. Fuera de ciertas analogías de pensamiento, bastante escasas, los dos *Tesoros* son obras absolutamente diferentes.

En la Edad-media, desde remotos tiempos se advierte la tendencia á ver en conjunto y como eslabonados unos con otros los conocimientos humanos. Este sentido enciclopédico, que asoma ya en las *Noctes Atticæ* de

Aulo-Gelio (siglo II), en el *Polyhistor* (*Collectanea rerum memorabilium*) de Cayo Julio Solino, compilador latino del siglo III, y en el *Satyricon* famoso del africano Marciano Capella (siglo V), se muestra ya ampliamente en los *Orígenes ó Etimologías* de nuestro gran Isidoro de Sevilla, la más alta lumbrera científica del siglo VI, y adquiere extraordinario vuelo en el siglo XIII, como lo testifican el *Speculum Majus* del dominicano Vicente de Beauvais, el *Opus Majus* del franciscano Roger Bacon, y las obras de varia índole científica de Alberto el Grande, de Santo Tomás, discípulo de Alberto, de Ramón Lull y de algunos otros.

Entre las obras enciclopédicas escritas en idiomas vulgares, no debe olvidarse *Lo Tesor*, del provenzal Peire de Corbiac, en el cual intentó dar completa idea del estado de las ciencias y de las artes en su época. Crescimbeni, sin tomarse el trabajo de comparar los textos respectivos, asegura muy á la ligera que de este poema didáctico tomó Brunetto Latini la idea de sus dos *Tesoros*, el francés y el italiano (1).

Quadrio, con harto superficial criterio, impropio de su saber incontestable, reproduce (copiando sus palabras) la afirmación de Crescimbeni (2). Bettinelli sigue el impulso de Quadrio, pero extremándolo ridículamente

(1) «*Pietro di Corbiacco*.... del quale si leggono alcune canzoni.... e un poema titolato *Lo Tesor*, in cui tratta di tutte le scienze e arti. Da questo Tesoro prese Brunetto Latini, Fiorentino, la idea de' suoi che compose, cioè il *Tesoretto* in versi toscani; e il *Tesoro* in prosa francese, del qual *Tesoro* se ne conserva nella Bibliotheca Vaticana un codice in pergamena, coperto di velluto chermisi, con qualche postilla di mano del Petrarca.»— (*Dell' Istoria della volgar poesia*, vol. II, pág. 204.)

(2) *Della Storia e della ragione d' ogni poesia*, t. II.

y sin examen, llega hasta declarar plagario de Peire de Corbiac á Brunetto Latini (1). Muchos autores de Italia y de otras naciones, rutinariamente, han repetido y repiten el errado concepto; no así Tiraboschi ni Ginguené, que, aunque no entran en grandes pormenores, no imaginan que el gran civilizador de Florencia, maestro é inspirador del Dante, pudiera ser plagario de un poeta obscuro de Provenza.

Para desvanecer toda duda en esta cuestión, el erudito Conde Giovanni Galvani juzgó con razón lo más acertado publicar, en su excelente libro *Osservazioni sulla Poesia de' Trovatori* (Módena, 1827) (2), la mayor parte de *Lo Tesoro* de Peire de Corbiac. Fácilmente se ve de este modo, comparando los textos, que Brunetto va en sus obras por caminos mucho más espaciosos, altos y variados (3).

(1) *Risorgimento d' Italia*, t. I, cap. IV; t. II, cap. V.

(2) Raynouard prodigó alabanzas á esta obra. Véase el *Journal des Savants*, 1831, pág. 341 y siguientes.

(3) Así expresa Galvani el disgusto que le causa el error de historia y de crítica literaria que cometen los escritores italianos:

«Per dare alcuno esempio de' Poemi insegnativi di scienza..., io sceglierò quello di certo Piero, Maestro di Corbiacco, intitolato (secondo l' usanza autorevole d' allora) *Tesoro*, e che può darsi una qualsisia figura della scienza, e della dottrina di que' tempi, se meglio non abbiamo a dir del poeta.... Alcuni autori italiani sono andati molto lungi dal vero, ed hanno assegnata la nota di plagio ad un nostro ducentista, al Maestro di Dante cioè, laquale in niun modo non gli si conviene.... Non avea mestieri Brunetto di torre il nome *Tesoro* dal Corbiacchese, mentre e le *Somme*, e le *Fiorità* e i *Tesori* erano a que' tempi comunissimi, e dovea piuttosto suonare nella mente di un italiano il celebrato di Sordello che quello del Corbiacchese.»

Á continuación del texto de *Lo Tesor* de Peire de Corbiac, añade Galvani cuerdas y fundadas observaciones. No siendo dable transcribirlas aquí por